

Renovación y entendimiento

Por Roberto Rubio-Fabián

Si analizamos sin pasiones y pesimismo la realidad política del país, a pesar de todos los vicios, amenazas y retrocesos que le caracterizan, hay que reconocer que existe cierta institucionalidad democrática, que dicho sea de paso no la tienen los países vecinos.

Así para el caso, hemos tenido contrapeso de poderes (en unos gobiernos más que en otros); experimentamos marcada alternancia de gobierno sin mayores traumas; los gobiernos del FMLN no pudieron salirse del cuadro democrático básico; a pesar de las dudas que generaron algunas elecciones, especialmente la última presidencial, tenemos elecciones relativamente creíbles y los perdedores han terminado aceptando sus resultados; los críticos de las sentencias de la anterior Sala de lo Constitucional, con todo y escaramuzas, terminaron cumpliéndolas en su mayoría; han existido avances en materia transparencia y combate a la corrupción, los cuales eran impensable hace unos años.

Adicionalmente, a pesar de los defectos y vicios que todos conocemos de nuestro sistema político partidario, hay esfuerzos de renovación al interior de los partidos mayoritarios (más visibles en ARENA que en el FMLN), y tenemos dos partidos fuertes, lo que ha permitido hacerse mutuo contrapeso.

Ahora bien, no es fácil percibir estos aspectos positivos de nuestra realidad política, especialmente cuando el ejercicio del poder y la polarización estéril entre los principales partidos no han permitido encarar adecuadamente nuestros graves problemas; al contrario, los ha profundizado. De ahí el

LPG



creciente y amplio descontento/desencanto ciudadano con el sistema político. El cual no sabemos cuán profundo y generalizado es. Pero algo lo será pues llama la atención que buena parte de los descontentos se encanten con un político nacido de las mismas entrañas del sistema, solo porque viste, posa y gesticula diferente.

¿Qué hacer entonces para enfrentar ese descontento? ¿Qué hacer para fortalecer nuestra tenue institucionalidad democrática? Podemos escoger el camino –más ligero y emocional que racional– de experimentar algo que aparece mediáticamente diferente como "nuevas" ideas. Y ello a cualquier costo. No importa que se hayan equivocado con Saca y Funes y vuelvan crasamente a equivocarse. No importa correr el gran riesgo que una vez en el poder las golondrinas se conviertan en zopilotes. No importa que ese liderazgo se encarama en el partido que más encarna los peores vicios de corrupción y clientelismo. No importa que el supuesto redentor tenga una camándula de demandas por corrupción. No importa que sean intolerantes e insulten y difamen a los que los critican, como lo harán ahora.

Hay otro mejor camino para fortalecer nuestra democracia. Se trata de apoyar aquellas todavía incipientes señales positivas que hemos señalado antes: presionar y trabajar para que los dos principales partidos se renueven y sean verdaderas opciones políticas democráticas, tanto hacia dentro de sí como hacia afuera; promover que su confrontación se desarrolle en los marcos normales de la rivalidad política y no en la jaula del despedazamiento mutuo; apoyar el entendimiento entre ARENA y el FMLN en asuntos que añadan dosis de gobernabilidad, como la aprobación del presupuesto, el manejo de la deuda, el combate a la inseguridad, la elección de funcionarios de segundo grado. Señales que muestren que son capaces de entenderse en la resolución de algunos de los graves problemas nacionales. Camino que encontrará sin duda resistencias internas, y críticas externas por ingenuidad o malicia. Pero sin duda es el camino más seguro para alejarnos de la senda escabrosa y perversa del populismo.